

**Título-** Esforzándonos en la gracia

**Proposición-** El cristiano debe esforzarse en su vida cristiana, mientras depende de la gracia de Cristo

**Intro-** ¿Qué es la relación entre la gracia de Dios y el esfuerzo humano? Es una pregunta importante, en primer lugar, para el tema de la salvación. Hay personas que piensan que la gracia de Dios es lo que Él agrega a nuestro esfuerzo, para ayudarnos en lo que nos falta para ser salvos. Ésta es la creencia católica romana- la iglesia católica romana sí cree en la gracia de Dios- pero no en la sola gracia de Dios- su creencia es que tú haces lo que puedes, y Dios viene a tu lado, por medio de los sacramentos, para infundirte con gracia para ayudarte. Nosotros rechazamos esta creencia como completamente en contra de la revelación escrita de la Palabra de Dios.

Pero, como cristianos, sí creemos que hay una relación muy importante entre la gracia de Dios y el esfuerzo humano- solamente que no es parte de nuestra salvación, sino parte de nuestra santificación. Es decir, para ser salvos, la gracia de Dios obra sola- Dios hace la obra que solamente Él puede hacer, y no participamos para nada- Él da vida a nosotros los muertos en nuestros delitos y pecados. Pero después de la salvación- después de haber sido justificados- contados justos- después de haber recibido la vida y la reconciliación con Dios, sí hay un lugar para nuestro esfuerzo- en la vida cristiana hay una obra cooperativa- Dios obra, pero también nosotros obramos.

Podemos ver algo de esta cooperación, por ejemplo, en Filipenses 2:13, cuando dice que deberíamos ocuparnos en nuestra salvación “con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.” Somos mandados a hacer algo- ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor- es un mandamiento de Dios- pero después aprendemos que aun nuestro deseo de hacerlo- y también la capacidad para hacerlo- depende de Dios- es Él quien nos da la capacidad y el deseo para ocuparnos en nuestra salvación, para trabajar en nuestra santificación en la vida cristiana.

Y vemos la misma verdad aquí en nuestro pasaje de hoy- “tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.” Tenemos un mandamiento, una responsabilidad- esfuérzate- pero también nos dice cómo podemos hacerlo- en la gracia, la gracia de Cristo. Su gracia es la base para nuestro esfuerzo, es lo que nos provee la capacidad para esforzarnos en nuestras vidas cristianas.

Entonces, son dos cosas muy importantes- sin duda, no es posible esforzarnos, aun en la santificación, en la vida cristiana, sin la gracia de Dios. Pero por otro lado, en la vida cristiana, nosotros participamos- nosotros trabajamos- nosotros nos esforzamos.

Queremos evitar dos extremos- como cristianos reformados, podemos descansar tanto en la gracia de Dios, en la justificación que no depende de nuestras obras, que ya no hacemos nada- no queremos escuchar predicado nada que tiene que ver con lo que yo hago, con mandamientos, con reglas- porque, decimos- somos salvos por gracia, no estamos bajo la ley. Esto es muy peligroso- pero desafortunadamente, ha llegado a ser algo muy común en las iglesias cristianas- y en las iglesias reformadas- hoy en día.

El otro error, por supuesto, es el legalismo- pensar que puedo mejorar mi estado con Dios, pensar que puedo estar bien con Dios por medio de mi esfuerzo. Obviamente rechazamos esto. Pero al rechazar ese error, muchos cristianos han caído en el otro, que es igualmente peligroso. Pablo aquí nos muestra el equilibrio bíblico- dijo a Timoteo que debe esforzarse- pero es un esfuerzo que viene de la gracia de Cristo- “esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.”

Tengo dos puntos en el mensaje de hoy- primero, que nos esforzamos en la gracia de Cristo, y segundo, que nos esforzamos en la gracia de Cristo. Me dices, “esto es un solo punto repetido dos veces.” Sí- pero pongan atención a las palabras que enfatizo- en primer lugar, que nos esforzamos en la gracia de Cristo, y en segundo lugar, que nos esforzamos en la gracia de Cristo. Quiero explicar las dos partes

Primero, vamos a ver el tema de la gracia de Cristo-

## **I. Nos esforzamos en la gracia de Cristo**

Yo sé que, en el texto bíblico aquí, primero se menciona lo que nosotros hacemos- esfuérzate. Pero la manera correcta para entender este tema es empezar con la gracia de Cristo. Es necesario entender el tema de la gracia antes de ver cómo vivir y cómo esforzarnos en esa gracia. Si no, podemos caer fácilmente en el error de pensar que la gracia de Dios- la manera en la cual Él nos trata- depende de cuánto nos esforzamos. Pero esa es una salvación por obras- algo tan peligroso que la Biblia lo llama “otro evangelio.” No puedes ser salvo por tus obras- no puedes estar bien con Dios por medio de tu esfuerzo. Es por gracia que somos salvos por medio de la fe, no por obras, para que nadie se gloria.

Entonces, antes de cualquier otra cosa, necesitamos entender lo que es la gracia de Dios. Primero, lo que deberíamos hacer es considerar el contexto inmediato de este versículo. Ésta no es la primera vez en el libro que Pablo ha mencionado la gracia de Dios- de hecho, así empieza el libro [LEER 1:1-2]. Sabemos que muchas de las cartas de Pablo empiezan de manera similar, orando por la gracia y la paz y la misericordia para ser derramada sobre la iglesia de Cristo. Aquí no es diferente- ora que Timoteo, su amado hijo, reciba gracia, misericordia, y paz- y fíjense que dice que estas cosas vienen “de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.” Así que, aun aquí en esta introducción, aprendemos algo de la gracia- la gracia viene de Dios Padre y de Dios Hijo- y podemos agregar, viene por medio de Dios el Espíritu Santo.

La gracia es algo que viene de Dios- que tiene sentido, porque la definición de la gracia es el favor inmerecido- algo que no merecemos. Es algo que solamente puede venir de Dios. La gracia no es algo que producimos, ni algo que merecemos- porque si fuera así, no sería gracia. Esto leemos en Romanos 11:6- “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”

La gracia y las obras son cosas opuestas- si mereces algo, no lo recibes por gracia. Pero cuando no mereces nada, y lo recibes de todos modos, esto es gracia. Así funciona el evangelio- las buenas nuevas de la salvación en Dios. Él da gracia- Jesús vino y vivió y murió para dar la salvación a viles pecadores que no la merecen. Somos salvos por gracia.

Esto vemos también en el contexto de este mismo libro, leyendo versículo 8-11 del capítulo 1 [LEER]. La gracia es parte de la salvación- es fundamental a la salvación verdadera en Cristo Jesús. Dice aquí que el evangelio es que Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo.” Y esto “no conforme a nuestras

obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.”

La gracia viene de Dios- la gracia es cómo Dios nos salva- no conforme a nada de lo que hacemos, sino por medio de la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús- por medio de Su obra en nuestro lugar.

Y el versículo 10 nos dice cómo esta gracia nos ha sido dada en Cristo Jesús- “ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” La gracia es mostrada en Cristo- manifestada en Su vida, Su muerte, y Su resurrección- como dice aquí, Su aparición- encarnación y vida- y quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad- lo que apenas estudiamos al fin del libro de Marcos- hizo esto por medio de Su muerte sacrificial por nosotros en la cruz y Su resurrección de entre los muertos.

Este es el contexto inmediato- es lo que Pablo apenas había escrito a Timoteo, antes de decir, en el capítulo 2 y el versículo 1, que él debería esforzarse en la gracia que es en Cristo Jesús. Entonces, cuando leemos de la gracia en nuestro pasaje, entendemos lo que significa, porque no solamente hemos leído el primer versículo del capítulo 2, sino el capítulo 1 también, para entender el contexto.

Y sin duda, este tema de la gracia no era algo nuevo para Timoteo- algo que Pablo por primera vez estaba enseñando en este libro. Leemos en el versículo 2 del capítulo 2 de lo que Timoteo había oído de Pablo ante muchos testigos. Timoteo había aprendido las Escrituras desde su niñez, como vemos en el versículo 5 del capítulo 1- y también había aprendido mucho de Pablo- Pablo llama a Timoteo su hijo, su hijo amado- su hijo en la fe. Sin duda había aprendido de la gracia- había oído de la gracia en las predicaciones de Pablo, había visto la gracia en ese apóstol. Y lo que Pablo le manda hacer, en este versículo 2, es tomar lo que había aprendido de él, y encargarlo a hombres fieles que después podrían también enseñar a otros.

Pero también, si queremos una perspectiva aún más amplia de lo que es la gracia en Cristo Jesús, la Biblia está llena de versículos y pasajes que hablan de, o ilustran, lo que es la gracia divina.

La Biblia habla de la gracia en dos maneras- en primer lugar, es la gracia que nos salva. En Romanos 3 leemos que todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios- pero que Dios ha justificado a algunos “gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” Otra vez vemos la relación entre la obra de Cristo y la gracia- es la vida y la muerte y la resurrección de Cristo que provee la base para la gracia que Dios nos muestra cuando nos salva de nuestros pecados, completamente aparte de alguna obra nuestra. Nos salvó gratuitamente por Su gracia.

Y también la Biblia habla de la gracia como lo que nos equipa a vivir la vida cristiana. Dice II Corintios 9:8, “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” El contexto de ese pasaje es la gracia necesaria para poder ofrendar como dador alegre- no de necesidad. Pero también la gracia de Dios abunda en nosotros para cualquier necesidad. Dice Romanos 5:20, “mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”

Y vean conmigo Tito 2:11-14 [LEER]. Es la gracia que nos salva, pero también fíjense en sus resultados en la vida después de la salvación- la gracia nos enseña a renunciar la impiedad y los deseos

mundanos y a vivir sobra, justa, y piadosamente. Nos aguarda la esperanza de la vida por venir, del regreso de Cristo, recordándonos de lo que Él hizo en la cruz para redimirnos y limpiarnos de nuestros pecados. Lo que la gracia divina hizo para salvarnos es también la base que nos provee para vivir piadosamente- conforme a la voluntad de Dios- ahora como cristianos.

De manera muy breve y sencilla, ésta es la gracia. Y regresando a nuestro pasaje dice que es la gracia “que es en Cristo Jesús.” No es una gracia que recibimos de manera misteriosa de alguna manera- es la gracia que recibimos cuando recibimos a Cristo- cuando somos unidos a Cristo en nuestra salvación. Necesitamos entender nuestra unión con Cristo para también entender los beneficios de estar unidos a Él- nos salva con Su gracia, y después nos fortalece con Su gracia para el resto de la vida.

Es una gracia, entonces, que no es solamente para apóstoles- no es solamente para pastores- es la gracia que cada cristiano tiene, porque cada cristiano, cada persona salva, está en unión con Cristo. Por eso, cada cristiano tiene esta gracia que es en Cristo Jesús.

En segundo lugar,

## **II. Nos esforzamos en la gracia de Cristo**

Es decir, después de haber visto lo que es la gracia de Dios- lo que es el fundamento de nuestra salvación y de nuestras vidas cristianas- ahora podemos considerar cómo vivir- esforzándonos- no en nuestras fuerzas, no en algo que surge de nosotros mismos, sino en esta misma gracia que tenemos en Cristo Jesús. Pero la Biblia nos enfatiza, que aun con esta gracia, sí tenemos una responsabilidad- sí somos mandados a esforzarnos- esforzarnos en la gracia de Cristo.

El mandamiento es, “esfuérate.” Ahora, ¿qué significa? Podemos ver que es en forma de un mandamiento- un imperativo. Pero también, en la gramática griega, la forma del verbo es pasiva- que significa, sin entrar en detalles gramaticales, que es algo que Timoteo debería recibir, y después hacer continuamente- debería hallar fuerza, encontrar la fuerza, recibir la fuerza de Dios, y después usarla- ponerla en práctica.

Vemos el mismo mandato en Efesios 6:10- “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza.” Y es la misma palabra que Pablo usa en Filipenses 4:13- “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Entonces, ahí lo vemos- esforzarnos es recibir la fortaleza de Dios- el poder de Dios que nos fortalece- y después tomamos este poder que hemos recibido, que viene de Dios, y lo usamos- lo ponemos en práctica en nuestras vidas.

Entonces, es fortaleza que recibimos- es poder que viene de Dios- pero también tenemos una parte- requiere obediencia- requiere que busquemos la fuerza y la gracia, y después que la usamos. Leemos en Santiago

4:6 que Dios da mayor gracia- recibimos más gracia conforme a nuestra necesidad. Pero tenemos que usar los medios para recibir esta gracia- reconocer nuestra necesidad de ella, después recibirla, por medio de la Palabra, la oración, la iglesia- y después, vivir a la luz de la gracia que hemos recibido- esforzarnos en la gracia que ahora es nuestra.

Y para ilustrar su punto, Pablo da 3 ejemplos- empezando en el versículo 3, Pablo muestra a Timoteo que esta necesidad de esforzarse en la gracia de Cristo no será fácil- en verdad es esfuerzo. Usa tres diferentes ilustraciones. En primer lugar, el soldado- versículo 3- “tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.” Sufrir penalidades habla de sufrimiento- el sufrimiento como ministro de Jesucristo, o como cristiano.

El cristiano que se esfuerza en la gracia de Cristo tiene que ser como un soldado. Y obviamente, hay mucho que uno podría decir en cuanto a un soldado- cómo ser como un soldado. Pero no tenemos derecho a extrapolar cualquier cosa de esta ilustración, porque Pablo mismo nos da su enfoque- nos dice lo que él quiere decir con esta ilustración. Versículo 4- “ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.”

Lo que Pablo quiere enfatizar en cuanto a un soldado es su enfoque, su dedicación. El soldado romano, en ese tiempo, no era un soldado de medio tiempo, sino que era su profesión- era su vida. Solamente se enfocó en una sola cosa- agradar a aquel que lo tomó por soldado. No tenía ninguna otra prioridad- solamente obedecer y agradar a su capitán.

Por eso, dice que el soldado no se enreda en las cosas de la vida- los negocios de la vida- cuestiones civiles. Solamente tiene un solo enfoque. La palabra enredado fue usada también para hablar de una oveja con su lana enganchada en los espinos- tan enredada que es imposible sacar la lana de los espinos sin que algo de la lana se queda. El soldado en este tiempo no podía tener otras prioridades que iba a quitar su enfoque de su llamado de ser un soldado. Habla de los negocios de la vida, cuestiones civiles- no cosas malas, en sí, pero cosas que le podían distraer. El soldado romano era un soldado 24 horas al día.

Entonces lo que Pablo quiere enfatizar es que ser un cristiano es de tiempo completo- no es ser un cristiano dominguero- poner una buena máscara el domingo y venir a la iglesia y actuar como cristiano, pero entre semana tener otras prioridades. Es tiempo completo- 24 horas al día, para el resto de tu vida. Es tu prioridad- no hay ninguna prioridad más importante que ser un soldado de Jesucristo- todo lo demás está subordinado a tu llamado primordial- tú perteneces a Dios. Hay otras cosas que hacer en esta vida, sin duda- los negocios del mundo- pero como cristiano no debes enredarte en ellos. Es decir, puedes tener un trabajo- una familia- disfrutar hacer otras cosas que no son pecaminosas. Pero no puedes enredarte en ellas- no puedes permitir que tomen la prioridad en tu vida. Porque tu enfoque es agradar a aquel que te tomó por soldado- tu prioridad es glorificar a Aquel quien te rescató de tu pecado, te rescató del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso, y puso tus pies sobre peña.

Desafortunadamente, no todos lo hacen- no todos se enfocan así. Muchos son como Demas, de quien leemos en el capítulo 4 de este mismo libro- Pablo dijo, “Demas me ha desamparado, amando este mundo.” Demas era un compañero de Pablo- leemos su nombre terminando el libro de Filemón- estaba con Pablo así como Timoteo, fiel y trabajando con él. Pero en algún momento Demas se enredó en las cosas del mundo- y abandonó a Pablo, abandonó la fe.

¿Y tú? Hay muchas cosas que hacer en la vida- pero si eres un cristiano, tienes una sola prioridad- agradar a aquel que te salvó. Tu responsabilidad como soldado de Jesucristo tiene que primar sobre cualquier asunto civil- siempre.

La segunda ilustración que Pablo usa, para mostrar la necesidad de esforzarse en la gracia de Cristo, es la de un atleta. “El que lucha como atleta”- tampoco es fácil, aunque no es cuestión de vida y muerte como en el caso de un soldado. Y otra vez, hay muchas cosas que se podrían decir en cuanto a un atleta. Pero Pablo nos muestra la comparación que él quiere hacer- el atleta “no es coronado si no lucha legítimamente.”

Es decir, el atleta tiene que esforzarse- lo que hace requiere mucho trabajo, muchas fuerzas- pero tiene que esforzarse dentro de ciertos límites- bajo ciertas reglas. Hay muchas trampas en los deportes- muchas- pero si una persona toma una droga ilegal, y después gana la competencia- pero es descubierto- se le quitan lo que ganó- porque no participó legítimamente.

Esto es lo que Pablo quiere enfatizar aquí. En la vida cristiana, tenemos que esforzarnos- pero legítimamente. Dentro de la vida cristiana, hay límites- hay reglas- Dios nos dice cómo deberíamos vivir- y aun si esta manera de vivir cause sufrimiento, aun si sea difícil, tenemos que obedecer- tenemos que quedarnos dentro de los límites. Hay cierta doctrina correcta- tenemos que aferrarnos a la Palabra. Requiere disciplina propia para esforzarnos y hacer lo correcto dentro de los límites.

Tenemos que poder controlarnos, hermanos- controlarnos a nosotros mismos. Tenemos que dejar de hacer cosas porque surge el deseo en el momento- o, por otro lado, no hacer algo simplemente porque no tenemos ganas. Necesitamos ser caracterizados por la disciplina propia, no por la pereza- no rendirnos durante la competencia, durante la carrera.

La última ilustración que usa Pablo es la de un labrador [LEER vs. 6]. Y, como en las demás ilustraciones, Pablo no nos deja adivinar lo que quiere decir con su ilustración. Dice que el labrador tiene que esforzarse para poder disfrutar de sus frutos. Primero es trabajar, después es descansar y disfrutar. Así es en el campo- el obrero tiene que preparar la tierra y sembrar la semilla y quitar la mala hierba y regar las plantas- tiene que hacer ese esfuerzo- antes de que pueda disfrutar de la cosecha. Pablo quiere decir que es lo mismo en la vida cristiana- primero es trabajar, y después disfrutar el fruto.

Pero los cristianos hoy en día generalmente tienen esto al revés. Ya que son salvos, quieren estar cómodos, sin problemas- quieren disfrutar el descanso primero, y después, tal vez, trabajar. La gente quiere que Dios les dé todo lo que quieren para que, después, trabajen. Y si Dios no les da lo que quieren, no quieren obedecerle- no quieren ponerle en primer lugar. Pero conforme a la Palabra de Dios, esto es tener todo boca abajo.

Un ejemplo- esto pasa mucho con la perspectiva en cuanto a nuestras ofrendas. Queremos que Dios nos dé todo lo que necesitamos y más, primero, y después, decimos, vamos a ofrendar. Pero lo que Dios manda es que nos esforcemos primero- ofrendar las primicias sacrificialmente, hasta que duela, y después participar de los frutos.

O la gente también piensa así en cuanto a su tiempo. Primero quieren usar su tiempo para lo que piensan es importante- y después usar lo que resta para Dios. Quieren que Dios les ayude a terminar todo lo que necesitan hacer entre semana, y el sábado, para poder ir a la iglesia. Y cuando es domingo y todavía tienen cosas que hacer, es Dios y Sus mandamientos que son dejados a un lado. En vez de decir a Dios, el domingo es tuyo- me voy a esforzar, y pase lo que pase entre semana y los sábados y los domingos en la mañana, voy a estar en la iglesia, voy a apartar todo el día para Ti.

Pero queremos la recompensa primero- queremos la comodidad primero- queremos que Dios arregle todo para que sea fácil, y después obedecemos. No hermanos- Dios quiere que sea al revés- que primero obedezcamos, que nos esforcemos primero, y después podemos disfrutar de los frutos. Si intentas hacerlo al revés, nunca va a funcionar. Nunca vas a ganar suficiente para empezar a ofrendar. Nunca vas a tener una semana tan fácil que no hay ningún problema para el domingo.

Entonces, tenemos que entender esta ilustración- el labrador debe trabajar primero- y después participa de los frutos. Primero, esfuéstrate- y después, ve como Dios te bendice. No lo esperes al revés. Claro que sí hay una cosecha para el cristiano- dice Gálatas 6:9, “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.” Pero es una cosecha solamente para aquellos que trabajan- para aquellos que se esfuerzan.

Después de estas ilustraciones Pablo dice a Timoteo, en el versículo 7, “considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.” Aun aquí vemos la necesidad del esfuerzo- Timoteo tiene que considerar lo que Pablo ha dicho. Tal vez no era completamente claro al principio lo que Pablo quería decir con sus ilustraciones, y por eso Timoteo no debería solamente leer esta parte de la carta una sola vez, sino considerar- meditar- entender- cosas que requieren esfuerzo.

No iba a ser fácil para Timoteo- iba a tener que ser como un soldado, enfocado en una sola cosa. Tendría que ser como un atleta, luchando dentro de los límites- como un labrador, trabajando primero antes de disfrutar las bendiciones. Timoteo es mandado a esforzarse, pero tiene que considerar el costo.

Así es para nosotros también- yo predico, yo enseño, aquí en la iglesia- ésta es mi responsabilidad. Pero la responsabilidad de ustedes es considerar lo que hemos estudiado- obviamente, esto incluye escuchar las enseñanzas y las prédicas- pero no solamente escucharlas, sino después pensar en lo que has escuchado. No es salir de la iglesia, ya por fin libre para hacer lo que quieras con el día, sino salir meditando en la Palabra, hablando como matrimonio o como familia en cuanto a la prédica, considerando lo que ha sido predicado y después esforzándote para ponerlo en práctica- para ser transformado por la Palabra en vez de solamente ser un oidor.

Y tampoco va a ser fácil para nosotros- hay un costo que tenemos que considerar. Tendremos que ser como soldados, atletas, labradores- enfocados en una sola cosa- con una gran prioridad en la vida- agradar a Dios. Tendremos que vivir dentro de los límites- luchar legítimamente, bajo los mandamientos y las reglas de Dios. Tendremos que trabajar antes de cosechar las bendiciones.

No deberíamos esperar bendiciones espirituales sin esforzarnos en la obra de Dios. No deberíamos esperar la cosecha antes de sembrar. No podemos evitar el sufrimiento y crecer como cristianos. Dios usa medios- y un medio que usa para nuestra santificación es nuestro propio trabajo, nuestro propio esfuerzo.

**Aplicación-** Entonces, que consideremos- que tomemos en serio lo que la Palabra nos dice. Como Cristo solía decir, “él que tiene oídos para oír, que oiga.” No puedes esperar el crecimiento espiritual y la comunión más íntima con Dios si no te esfuerzas- si te rindes rápidamente ante la prueba, ante el conflicto. No vas a crecer en tu conocimiento de Dios si no te esfuerzas a estudiar Su Palabra- escuchar tanto de la Palabra como posible- poner en práctica lo que lees y escuchas.

Pero también recuerda que te esfuerzas en la gracia del Señor Jesucristo- unido a Él, fortalecido con Su poder y Su gracia. Como vemos en los siguientes versículos, la clave es un enfoque en Cristo. Por ejemplo, en Su resurrección [LEER vs. 8]. El poder del Cristo resucitado es nuestro como Sus hijos. Por Su vida y muerte y resurrección recibimos Su salvación por gracia- somos fortalecidos. Y recuerden siempre, que Dios es fiel [LEER vs. 13].

Y para terminar así como empecé, por favor entiende la distinción entre esforzarte para ser salvo y esforzarte puesto que has sido salvo. Alguien aquí hoy podría tener esta confusión, porque en este país es lo que se enseña- tú haz tu parte, esfuérzate en esta vida, y al final espera que Dios te salve. No- no puedes hacer nada para ganar tu salvación- no puedes esforzarte para ganar la gracia- Dios te salva a pesar de quién eres, a pesar de tus obras, no debido a ellas. Primero reconoce tu pecado, arrepíentete, y cree en Cristo- sin intentar hacer nada para merecer la salvación. Y es cuando ya tienes la gracia de Dios que te vas a esforzar en esta gracia, como cristiano, amando y obedeciendo a tu Salvador.

**Conclusión-** El cristiano debe esforzarse en su vida cristiana, mientras depende de la gracia de Cristo. Que no vayamos a ningún de los extremos- que trabajemos, que nos esforcemos primero, enfocados en una sola cosa, viviendo dentro de los límites- en la gracia de Cristo- y después veremos cómo Él derrama Sus bendiciones sobre nosotros.

Preached in our church 9-13-20